

La identidad de Shakespeare

El mundo de los especialistas en Shakespeare en este lado del Atlántico todo revuelto. En estos días, un renovado número de investigaciones y testimonios vuelve a esparcir la idea de que Shakespeare fue un personaje inventado y que la verdadera identidad del bardo no corresponde a la tradicional versión centrada en Stratford-upon-Avon. Entre los candidatos apuntados como los verdaderos Shakespeare hay nombres para todos los gustos: Francis Bacon, Ben Jonson, Edmund Spenser, Sir Walter Raleigh, Christopher Marlowe y hasta la miscelánea Reina Elizabeth.

Los que ponen en duda la concepción tradicional han utilizado cre-

nadores para buscar la verdadera identidad del bardo. Pese a que la informática parece ser un instrumento auxiliar, sus conclusiones en el campo literario no han resultado así. Los profesores Mathews y Merriam mencionan que dos de las obras primeras de Shakespeare pueden haber salido en realidad de la pluma de Marlowe.

La misma tónica han aplicado desde 1987 en una universidad de California, sin resultados concretos. Varios especialistas, con ayuda también de avanzados ordenadores, compararon ciertas características especiales de las obras de Shakespeare con los escritos de 53 posibles autores. Y después de poner a trabajar

intensamente la memoria de sus compañeros, la conclusión final es que las obras del bardo son originales. Punto a favor de los "stratfordianos".

Otro elemento a favor de los "oxfordianos" es el estudio que realizó hace poco Roger Stritmatter sobre la llamada Biblia de Shakespeare. Stritmatter estudió ese volumen del siglo XVI, que tiene más de un millar de versículos subrayados y comentados. Según varias pruebas documentales, la Biblia en cuestión la adquirió el conde de Oxford en 1570; en la cubierta tiene el escudo de armas del propio aristócrata, Edward de Vere.

Comparando las referencias bíblicas de la obra de Shakespeare con

la Biblia enizada en Washington, Stritmatter encontró cerca de 250 coincidencias. Para Stritmatter, "es razonable presumir que el hombre que fue dueño de ese libro, y cuyo escudo de armas está en la cubierta, es también el autor de la obra de Shakespeare". Su veredicto se inclina por que el bardo sirvió de seudónimo para Edward de Vere.

En mayo apareció un nuevo volumen sobre la cuestión, firmado por Charles Hamilton, uno de los más reconocidos especialistas en caligrafía y análisis de estilo. Hamilton hizo un pormenorizado estudio de la obra teatral conocida como *The Second Maiden's Tragedy*, no atribuida ofi-

cialmente a Shakespeare.

Sus conclusiones, después de comparar el testamento del bardo, fechado en 1616, y la obra *Cordelia*, apuntan a la existencia de un solo escritor llamado William Shakespeare. En su opinión, nadie interpretó el papel del bardo en este teatro cuando

Para compensar, un descalificado edecán del 17º Conde de Oxford, el joven conde de Burfond, está recorriendo desde hace meses los Estados Unidos para reclamar para su antepasado la autoría de las obras.

Los "oxfordianos" y los "stratfordianos" todavía tienen mucho camino que recorrer si quieren llegar a ponerse de acuerdo.

La Nación, Domingo 12 de Junio de 1994

8.37 5185

La identidad de Shakespeare [artículo] Pedro Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodriguez, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La identidad de Shakespeare [artículo] Pedro Rodríguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)